

Malinowski: La Importancia de la Pragmática y del Bla - bla - bla en la Comunicación

ALEJANDRO PATIÑO A.
Departamento de Filosofía
Universidad de Caldas, Manizales

Resumen

Este trabajo pretende mostrar cómo Malinowski, sin ser conocido como un pragmático del lenguaje, avisó desde 1920 algunos elementos esenciales de lo desarrollado posteriormente por pensadores como Austin, Searle, Grice, Strawson y otros. Malinowski afirma explícitamente la importancia de los actos de habla en la comunicación e introduce conceptos como el de intencionalidad, convención, acuerdo, contexto lingüístico y contexto de situación. Descubre además la importancia de la función fática del lenguaje en la realización de la comunicación.

Abstract

This paper intends to show the way in which Malinowski, in spite of not being known as a pragmatist of language, foresees some essential elements in this conception, later developed by thinkers such as Austin, Searle, Grice, Strawson and others. Malinowski explicitly acknowledges the relevance of speech acts for communication and introduces concepts as intentionality, convention, agreement, linguistic context, and situation context. Moreover, he discovers the importance of phatic language in the performance of communication.

Antes de desarrollar el tema, debemos tener presente que no podemos identificar a Malinowski como un lingüista o filósofo del lenguaje. En estos dos campos no ocupa el status de De-Saussure, Chomsky, Searle, Austin y otros. Además, debemos decir que si bien en sus obras aparecen algunas reflexiones sobre el lenguaje, este no fue su tema central de reflexión. Los estudiosos de Malinowski lo califican como etnólogo, ya que concentró su atención en el estudio de grupos étnicos, sociales y lingüísticos.

Nació en Cracovia (Polonia) en 1884 donde cursó estudios secundarios y superiores, obteniendo un doctorado en física y matemáticas. En 1908 al leer el libro *La rama dorada* de James Georges Frazer decide tomar como profesión la etnología. En 1910 se radica en Inglaterra, país que sería el centro principal de su carrera. En 1915 la Universidad de Londres premiaba sus dos primeros libros: *La familia en los aborígenes de Australia los Nativos de Mailu* (1913). En 1922 publica el libro que lo lanzaría a la fama *Los Argonautas del Pacífico*, obra que ocupa un lugar trascendental en la Historia de la literatura etnográfica. A partir de 1927 ocupa la cátedra de Antropología en la Universidad de Londres. Muere en E.E.U.U. en 1942. Podríamos citar obras de menor importancia, fundamentales en el trabajo etnográfico de Malinowski, pero las dejamos para quienes se dedican a la antropología y a la etnografía. (Cfr. Panoff, 1974).

En síntesis, podemos decir que Malinowski fue un teorizante sobre «el terreno», ya que permaneció durante largo tiempo conviviendo con los aborígenes del Pacífico, muy especialmente con los aborígenes de las Islas de Trobriand.

Realizada de modo sintético la anterior biobibliografía, debemos advertir que sin ser Malinowski un filósofo del lenguaje, encontramos en su artículo «El problema del significado en las lenguas primitivas» la exposición de una pragmática del lenguaje que señala algunas semejanzas con la pragmática de los filósofos del lenguaje ordinario. También debemos notar que el término pragmática del lenguaje aparece en Malinowski en 1920 y que Charles Morris lo utiliza en 1938 en su libro *La fundamentación de una teoría de los signos* de 1938. (Cfr. Morris, 1970).

La pragmática desplaza el estudio del lenguaje en abstracto por el análisis del fenómeno del lenguaje concreto. Esto significa que los seres humanos usan el lenguaje de muy diversas maneras, produciendo multiplicidad de actos de habla.

Es así como en la perspectiva pragmática, la locución de los sujetos hablantes generan actos de habla. En la concepción de Austin, Searle, Strawson y otros, encontramos la preocupación por aquellos estudios.¹

Para Malinowski, como para los filósofos del lenguaje ordinario, es esencial analizar las diversas posibilidades que se presentan en el uso cotidiano del lenguaje. También muestra cómo el significado de las expresiones está enraizado en lo que él ha llamado «contexto de situación», en la cultura, en las costumbres, es decir, hace parte de la «forma de vida» del sujeto que usa el lenguaje.² A pesar de esto, debemos ser cautelosos con la concepción malinowskiana, ya que su objeto no era hacer filosofía del lenguaje, sino plantearse la traducción de una lengua de comunidades primitivas a una lengua que se dice llamar «civilizada». Este hecho concreto llevó al autor a concebir la necesidad de los planteamientos pragmáticos en una lengua primitiva, que son extensivos al lenguaje en general. De este modo, para Malinowski, el lenguaje no está desligado de la realidad ni de las diferentes situaciones. Esta misma tesis, aunque desarrollada de modo diferente, es la expuesta por Austin cuando dice:

«Cuando examinamos qué diríamos cuándo, qué palabras usaríamos en qué situaciones, no estamos tampoco meramente considerando las palabras (o ‘los significados’, sean los que fueren), sino también las realidades, para hablar de las cuales usamos las palabras; estamos empleando una agudizada apercepción

¹ En Austin encontramos la concepción pragmática del lenguaje en su libro *Cómo hacer cosas con palabras*. En Strawson en su libro *Introducción a una teoría de la lógica*. En Searle en su libro *Actos de Habla*.

² La noción ‘forma de vida’ es concebida por Wittgenstein (*Philosophical investigations*) cuando dice en el párrafo 23: «Aquí el término ‘juego del lenguaje’ se usa para resaltar el hecho de que hablar el lenguaje es parte de una actividad o de una forma de vida»

de las palabras para agudizar nuestra percepción de, aunque no como el árbitro final de, los fenómenos»³

Las reflexiones realizadas por Malinowski serían en términos de Austin «Un buen terreno para trabajo en filosofía», al cual le podríamos dar el nombre de «Fenomenología lingüística».

Observamos en el artículo mencionado «El problema del significado en las lenguas primitivas» cómo critica aquella posición filosófica que defiende al lenguaje como modo de expresión del pensamiento, ya que para Malinowski «el lenguaje no es un instrumento de reflexión, sino un modo de acción». (Cfr. Malinowski, 1964; p.334). La concepción pragmática del lenguaje en Malinowski tiene su génesis al encontrarse éste en el interior de una tribu de nativos, y observar que la traducción que hacía el intérprete de la lengua primitiva que allí se hablaba a una lengua civilizada, era incomprensible. Malinowski dice: «Al analizar, veremos con toda claridad cuán desvalido está uno para intentar esclarecer el significado de un enunciado por medios lingüísticos; y estaremos también en condiciones de comprender qué clase de conocimiento adicional, aparte de equivalencia verbal, es necesario para que la expresión resulte significativa» (Cfr. Malinowski, 1964; p.317). En el texto citado nos encontramos con dos momentos:

1. La incapacidad para hacer la traducción únicamente por medios lingüísticos.
2. La capacidad para comprender el conocimiento adicional faltante que permita que la traducción de la expresión sea significativa.

Si tomamos como eje de la traducción el punto primero, ésta es imposible, ya que en este momento hay pura ubicación verbal, ignorando la realidad de la cultura y el contexto de situación. Este momento lo podemos denominar intralingüístico.⁴ También se insinúa el segundo punto en donde el oyente está en capacidad de informarse acerca de la situación en que fueron pronunciadas las palabras, conocer las costumbres, la psicología social y la organización de los nativos. Este momento lo podemos denominar extralingüístico. Malinowski agrega: «Lo que he tratado de aclarar mediante el análisis de un texto lingüístico primitivo, es que el lenguaje se halla esencialmente enraizado en la realidad de la cultura, la vida tribal y las costumbres de un pueblo, y que no puede ser

³ Austin, «Un alegato en pro de las excusas». En *Ensayos Filosóficos*. Madrid. Revista de Occidente. 1975. Pág. 174 - 175. Allí recomienda utilizar el nombre de «Fenomenología lingüística» por ser más preciso y, no las expresiones 'lenguaje ordinario', filosofía 'analítica' o 'lingüística' o 'análisis del lenguaje'. Es así como el lenguaje aparece como fenómeno de reflexión.

⁴ Popper, K. en su libro *Búsqueda sin término*. Madrid. Edit. Tecnos. 1977. Con relación a la imposibilidad de una traducción puramente verbal dice: «Cualquiera que haya pensado sobre ello, sabe que no existe ninguna traducción de un texto interesante que sea gramaticalmente correcta y además casi literal. Toda buena traducción es una interpretación del texto original; e incluso iría más lejos y diría que toda buena traducción de un texto no trivial ha de ser una reconstrucción teórica». pág. 31 - 32

explicado sin constante referencia a esos contextos más amplios de la expresión verbal» (Cfr. Malinowski, 1964; p. 323). Es claro encontrar, según el texto, que el hablar no es independiente de la realidad, sino lo contrario, puesto que en la comunicación (realización de actos de habla), intervienen aspectos como la conducta de los hablantes según la cultura en donde se habla, además de que el acto de habla se encuentra sometido a reglas. De ahí que se pueda decir que «hablar es una forma de conducta gobernada por reglas». Esta es precisamente la tesis de Searle en su libro *Actos de habla*. Lo anterior quiere decir que esencialmente encontramos en la exposición de Malinowski una «teoría de actos de habla» en donde el lenguaje es más un modo de acción que un modo de reflexión: basta analizar el ejemplo que explica Malinowski sobre «la partida de pescadores de una laguna de coral, que están espiando un cardumen». En este caso la piedra angular que realiza el acto de comunicación se presenta por la actividad intencional y por las reglas que permiten la realización de la acción. Malinowski expresa: «Los actores que intervienen en cualquiera de estas escenas están cumpliendo una actividad intencional, desempeñan todos una función determinada; tienen que actuar de una manera, de acuerdo con ciertas reglas establecidas por la costumbre y la tradición» (Cfr. Malinowski, 1964; p. 327-328). En el texto citado encontramos tres elementos fundamentales en la concepción de la filosofía del lenguaje ordinario, que son: *la intencionalidad, la convención o el acuerdo y las reglas*. Digamos por ahora y siguiendo el pensamiento de Malinowski, que los tres elementos son ingredientes indispensables para realizar la comunicación y sin los cuales «es imposible la acción social unificada»: sin lo cual sería imposible hacer entrar los peces a las redes. Esto quiere decir que los tres elementos se comportan como condiciones esenciales para la realización de la acción social. Es de anotar en este momento que el lenguaje se comporta una vez más como un modo de acción y no de reflexión.

Por otra parte, debemos destacar que en el texto de Malinowski encontramos expuesta la *teoría de las funciones del lenguaje*, notándose que el lenguaje no cumple una única función ni que podemos traducir la diversidad de funciones de la comunicación a un solo modelo, ya que la situación y las personas son distintas, es decir, la intención, la convención, las reglas, funcionan de manera sui - generis en cada acto de comunicación. Leamos a Malinowski: «Pues cada enunciación verbal que hace un ser humano tiene la finalidad o función de expresar algún pensamiento o sentimiento efectivo en ese momento y en esa situación, y que por una u otra razón, es necesario hacer conocer a otra persona o personas para servir las finalidades de la acción común o para establecer vínculos de la comunidad puramente social, o si no para librar al hablante de sentimientos o pasiones violentas» (Cfr. Malinowski, 1964; p. 325).

Por una parte, encontramos la diversidad de actos de habla que realizan las personas cuando usan el lenguaje. Por otra parte, el contenido del texto es

semejante a las condiciones (gama) mencionadas por Austin en la conferencia II, las cuales son necesarias para el funcionamiento «afortunado» de los performativos. Es así como el sujeto hablante tiene la finalidad o intención de expresar pensamientos o sentimientos. Es evidente para Malinowski la importancia de estas tres nociones y su presencia esencial en el acto de habla para que la comunicación sea afortunada. Si bien Malinowski no realiza un estudio de estas tres nociones, Austin dedica la conferencia IV a examinarlas y hacerlas claras con la explicación de algunos ejemplos. Según Austin, con la ausencia de alguna de estas tres nociones: intención, sentimientos y pensamientos, la comunicación sería desafortunada.⁵

Resultará ahora de modo claro que el punto de vista del antropólogo es muy cercano al de los filósofos del lenguaje ordinario (Austin - Searle), aunque el instrumento de reflexión (lenguas primitivas, no civilizadas) sea diferente. Por caminos distintos se puede llegar a teorías semejantes. Aunque Malinowski no desarrolló sistemáticamente una pragmática del lenguaje, encontramos en él, como lo hemos mostrado algunos elementos de una pragmática de la comunicación.

Por lo que hemos expresado al estudiar el artículo sobre las lenguas primitivas de Malinowski, subyace allí la exposición de *diversas funciones del lenguaje* como la función narrativa, la función fática, la función para estructurar el pensamiento. Estas funciones están determinadas por lo que denomina pragmática del lenguaje. Centremos la reflexión en la función fática del lenguaje o función de bla - bla en la comunicación o cháchara como la podríamos denominar siguiendo la definición del diccionario: Cháchara: charla, conversación frívola o intrascendente.

FUNCIÓN FÁTICA DEL LENGUAJE O EL BLA- BLA-BLA DE LA COMUNICACIÓN

Este uso de lenguaje fue descubierto por Malinowski, como puede deducirse del texto que estamos estudiando. Se presenta cuando la comunicación que realiza un locutor y un interlocutor o el diálogo que se mantiene entre un grupo de amigos, no tiene ningún interés, ni ninguna finalidad: vibran sonidos que únicamente sirven para que el aparato fisiológico esté funcionado, se expresan

⁵ Austin. En *Cómo Hacer Cosas con Palabras*. Conferencia 4. Pág. 82-83 trae algunos ejemplos en los cuales el acto de comunicación es desafortunado, así:

-Cuando alguien dice: «Te felicito» y no se siente complacido. (En este caso no se tiene el sentimiento requerido.)

-Cuando alguien dice: «Te aconsejo hacer tal cosa», dicho cuando se piensa en el acto aconsejado no es útil para el interlocutor. (En este caso no se tiene el pensamiento adecuado.)

-Cuando se dice: «Te prometo que iré» sin tener la intención de estar allí. (En este caso no se tiene intención).

enunciados sin ninguna importancia, se enredan y enhebran palabras que no dicen nada, se habla por hablar sin dar lugar en ningún momento al silencio que permita de nuevo pensar, se habla con ligereza, sin comprometer la palabra, es el momento en el «que no se dice nada», ni mucho menos se tiene intención de significar algo.

Malinowski define este uso del lenguaje así: «Requiere especial consideración el caso del lenguaje utilizado en el intercambio social libre, desprovisto de finalidad. Cuando una cantidad de personas se sientan juntas ante el fuego de una aldea después que han finalizado sus tareas diarias, o cuando charlan descansando del trabajo, o cuando acompañan un trabajo meramente manual mediante un parloteo totalmente desvinculado de lo que están haciendo - es claro que aquí se nos presenta otro modo de utilizar el lenguaje, otro tipo de función lingüístico. Aquí el lenguaje no depende de lo que ocurre en este momento, y hasta parece hallarse privado de todo contexto de situación. El significado de una expresión cualquiera no puede relacionarse con la conducta del hablante o del oyente, con la finalidad de lo que están haciendo» (Cfr. Malinowski, 1964; p. 332).

Ejemplo de este uso del lenguaje son: las frases de cortesía, las preguntas relacionadas con la salud, las expresiones sobre el tiempo, los enunciados sobre algo que es evidente, los saludos, las expresiones 1,2,3 cuando alguien prueba el funcionamiento del micrófono para realizar una conferencia, las primeras expresiones que se emiten cuando uno se encuentra una persona desconocida haciendo preguntas sin ningún interés para ambos, las expresiones que se usan en la mayoría de los discursos políticos. Al analizar cada uno de estos ejemplos observamos que este uso del lenguaje se encarga de producir y reproducir la permanencia social entre las personas, siendo éste un aspecto primordial en el ser humano. Malinowski dice: «Creo que al discutir la cuestión del lenguaje en las meras formas de sociabilidad, llegamos a uno de los aspectos fundamentales de la naturaleza del hombre en sociedad» (Cfr. Malinowski, 1964; p.333). Aparentemente es paradójico que una actitud esencial del ser humano, como es su sociabilidad, se mantenga a través de un parloteo insulso en donde no existe ningún interés cognoscitivo, ni de comunicación e información, ni de reflexión de pensamiento. También la función fática parece soslayar el contexto de situación, pero éste se presenta inherentemente a la sociabilidad misma. El autor dice: «Pero, qué es lo que puede ser considerado como situación cuando una cantidad de gente charla sin ninguna finalidad?. Consiste justamente en esa atmósfera de sociabilidad y en el hecho de la comunicación personal de esa gente» (Cfr. Malinowski, 1964; p. 334). El contexto de situación en este uso, no es extrínseco a las expresiones sino que es intrínseco a éstas, siendo el modo de acción la situación de sociabilidad. Leech Geoffrey en su libro *La Semántica* trae el siguiente ejemplo, mencionado por el psiquiatra social Eric Berne sobre la comunicación fática:

A: Hola

B: Hola

A: ¿Qué tal te va?

B: Estupendamente. Parece que va a llover. Eh?

A: Bueno, a cuidarse

B: Ya nos veremos

A: Hasta luego

B: Hasta luego (Cfr. Leech, 1977; p. 83)

Berne afirma que la comunicación fática es el reemplazo de una infinidad de cuidados y mimos que el adulto necesita y que ha recibido en la época de niño. Estos mimos se presentan por contacto verbal en las personas mayores y no por contacto físico como sucede en los niños.⁶

Antes decíamos que el lenguaje fático se presenta también en los asuntos públicos, especialmente en muchos discursos políticos. Leech dice: «Todo el mundo sabe de sobra que muchas veces los estadistas y los políticos hacen declaraciones que no son más que una forma estudiada de no decir absolutamente nada» (Cfr. Leech, 1977; p. 83). En el ejemplo que trae Leech sobre el discurso de Kennedy, se observa que este es una brillante pieza oratoria sin ningún contenido informativo. Veamos un fragmento de esta pieza oratoria:

«El mundo es ahora muy distinto: el hombre tiene en sus mortales manos el poder necesario para acabar con todas las formas de miseria humana y con todas las formas de vida humana. Y sin embargo, en muchas partes del Globo aún se ponen en cuestión las mismas creencias revolucionarias por las que lucharon nuestros antepasados (la creencia de que los derechos del hombre no son un regalo de la generosidad del Estado, sino de la voluntad divina)» (Cfr. Leech, 1977; p. 83).

Como nos hemos podido dar cuenta, el uso del lenguaje fático no cumple ninguna función teleológica, pero al expresar diferentes enunciados estamos haciendo uso del aparato fisiológico (segundo proceso de la comunicación según De Saussure). Esto indica que la función fática del lenguaje recae específicamente sobre el canal de comunicación.

⁶ Leech, en el mismo libro, menciona cómo la comunicación fática ha sido explicada por el etnólogo Desmond Morris, en su libro *El mono desnudo*. Leech dice: «Desmond Morris, en su libro *The Naked ape* (El mono desnudo), señala que la cháchara humana tiene paralelo en el mundo animal, especialmente en el hábito de los monos de lavarse mutuamente. Indica este autor que ésta es una de las principales actividades sociales en las que participan los monos, y que a pesar de que tal actividad tiene una función primordial de conservar la piel limpia y libre de parásitos, sólo podremos explicar la desmesurada cantidad de tiempo que dedican los monos a lavarse, por una ampliación de esta función a la función social de mantener la cohesión del grupo. El lenguaje del hombre es equivalente al aseo mutuo de los monos: es ante todo, uno de los tipos de comportamiento social...» (pág. 81)

Para resumir el uso del lenguaje fático, debemos decir:

- a. Fue descubierto por Malinowski.
- b. Mantiene la interacción en el seno del grupo social.
- c. Su contexto de situación se identifica con la misma acción de sociabilidad.
- d. No se realiza ningún tipo de información.
- e. El contexto de situación no es extralingüístico, sino intralingüístico.

Además de la importancia que le da Malinowski «al contexto de situación» en la comunicación, no se olvida del «contexto lingüístico», señalando que las palabras por sí solas no poseen significación y que ésta la adquiere en relación con otras palabras. Recordemos lo que dice: «Así como en la realidad de las lenguas habladas o escritas, una palabra sin su contexto lingüístico es una mera ficción y no representa nada por sí misma, también en la realidad de una lengua hablada viviente la expresión no tiene significado, excepto en el contexto de situación.» (Cfr. Malinowski 1964, p.325). Aunque el autor no reflexiona sobre el contexto lingüístico, su afirmación en este texto es fundamental, ya que la palabra aislada de cualquier relación o contexto no representa, es decir, no se refiere a ningún objeto, mucho menos afirmándolo o negándolo, «es una mera ficción». Esta reflexión nos llevaría a la teoría del sentido y de la referencia. De todos modos podemos preguntarnos: ¿Son las palabras o las expresiones las que tienen significado?. ¿Las palabras no poseen significado? ¿Las expresiones no tienen referencia?

En síntesis, hay que resaltar que la concepción de Malinowski tiene como foco de luz «el contexto de situación», más el «contexto lingüístico», contextos sin los cuales no se realiza la acción social, ni la comunicación de un locutor a un interlocutor.

Podemos resumir la concepción pragmática de Malinowski en los siguientes puntos:

- a. Critica la concepción del lenguaje como modo de expresión del pensamiento y afirmación de la tesis del lenguaje como modo de acción social.
- b. Señala las diversas posibilidades de uso del lenguaje.
- c. No examina los campos lingüísticos como los componentes fonéticos, sintácticos y semánticos. Este análisis no hace parte de su objetivo.
- d. Advierte la importancia de la intención y la convención como criterios fundamentales de la comunicación.
- e. Muestra la necesidad del contexto de situación más el contexto lingüístico.
- f. Muestra las diversas posibilidades del uso del lenguaje.
- g. En síntesis, constituye una pragmática del lenguaje.

Si bien el bla - bla o función fática del lenguaje tiene como función mantener la unión o cohesión social entre los seres humanos, ya que el bla - bla o cháchara

se introduce en los más altos niveles de conversación académica, quizás para respirar; debemos ser muy cuidadosas con el uso de esta función del lenguaje, y que no se convierta en una especie de virus de la academia. De esta manera tendría más espacio la charlatanería que el conocimiento y el conocimiento como tal es una forma de vida. Los espacios académicos deben ser espacios trascendentales de conocimientos y no de bla - bla y pérdida de tiempo. Para el bla - bla hay otros espacios. Terminaremos con las siguientes palabras de Ernest Cassirer en su libro de 1944 *Un ensayo sobre el hombre* y que aparecería traducido al español en 1945 con el título de *Antropología filosófica*:

«Sin simbolismo, la vida del hombre sería como la de los prisioneros de la cueva de la famosa metáfora de Platón. La vida del hombre estaría confinada en los límites de sus necesidades biológicas y sus intereses prácticos; no podría encontrar acceso al mundo ideal que se le abre desde los diferentes puntos por la religión, el arte, la filosofía y la ciencia.» (Cfr. Eccles 1970, p.199)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUSTIN, J.L. (1975)

“Un alegato en pos de las excusas”, en: *Ensayos Filosóficos*. Madrid: Revista de Occidente 1975.

AUSTIN, J.L. (1982)

Cómo hacer cosas con palabras. Barcelona: Paidós

ECCLES, J. (1970)

Observando la Realidad. New York: Ediciones Roche.

LEECH, (1977)

La Semántica Madrid. Edit. Alianza Universidad.

MALINOWSKI. B. (1964)

“El problema del significado en las lenguas primitivas”, en *El significado del significado*. Buenos Aires: Edit. Paidós. 1964.

MORRIS, CH., (1970)

Foundations of the theory of signs. London: the University of Chicago, Press.

PANOFF, M. (1974)

Malinosky y la Antropología, Barcelona. Nueva colección. Labor.

POPPER, K. (1977)

Búsqueda sin término. Madrid: Edit. Tecnos.